Viernes 26-Agosto-1977

PLAZA PUBLICA

¿Sabes Quien Viene a Cenar?... González Guevara y sus Comensales Disciplina en la Cámara de Diputados

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Una noche de la semana pasada, un grupo de diputados asistió a una cena en la casa que tiene en Tlacopac el legislador Carlos Ortiz Tejeda, representante por Coahuila. Estaban, entre

(SIGUE EN LA PAGINA CINCO)

PLAZA PUBLICA

¿Sabes Quien Viene a Cenar?... González Guevara y sus Comensales Disciplina en la Cámara de Diputados

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

los convidados, Artemio Iglesias, Julio Zomora, Armando Labra, Jesús Puente Leyva, Jorge Efrén Domínguez y otros. El invitado principal era Rodolfo González Guevara, que por esos días estaba estrenando el liderazgo de la Cámara del que lo dejó investido la repentina reaparición de la gama diplomática que asaltó a Gómez Villanueva.

Los diputados, casi todos ellos de la "nueva ola", no sólo por sus atuendos personales, o por su antisolemnidad, sino por su pensamiento vaga o firmemente progresista, o por haber dejado no hace mucho las aulas universitarias, o porque no eran antiguos militantes del PRI, o porque tenían vinculaciones personales o políticas con el presidente del PRI en la época en que fueron investidos candidatos a la diputación, querían conocer de cerca, los que no lo habían hecho hasta entonces, al nuevo presidente de la Gran Comisión.

Al iniciarse la cena, en un grato ambiente culinario y amistoso, seguramente invadía a los jóvenes legisladores la sensación de estar con un igual. González Guevara es muy conocido por sus posiciones progresistas. Se ha dicho que hasta fue militante del Partido Popular, o al menos él no se ha recatado en decirse marxista. Recientemente, cuando se le recordó que en el verano y el otoño de 1968 él era secretario general del Departamento del Distrito Federal, cuya fuerza pública participó en la represión del movimiento estudiantil de entonces, González Guevara se apresuró a hacer notar la función conciliadora que él buscó desempeñar, y declaró enfático que de su oficina no salió ninguna orden contraria a los estudiantes.

Por todo eso, los legisladores que compartían la cena con González Guevara quedaron estupefactos cuando él describió su modo de entender el liderazgo de la Cámara. Les dijo que el gran error de Gómez Villanueva, que provocó su caída, había sido querer constituir un Congreso echeverrista. Su tarea, continuó, tendría que consistir en eliminar toda huella de tal tentativa. Por lo tanto, todo lo que oliera a esa época, tendría que ser relegado. Los diputados que habían "brillado" con Gómez Villanueva iban a ser "oscurecidos" ahora.

Repuestos de su estupor inicial, los diputados quisieron responder a las amenazas de González Guevara, pues varios de ellos estaban en ese caso. Uno alegó que, siendo inteligentes como eran, nadie era allí echeverrista, sino lopezportillista, aunque fuera solo por sobrevivir en política. Otro dijo que las frecuentes apariciones de algunos de ellos en la tribuna obedecían al hecho de su aptitud técnica, a su capacidad para hacer análisis económicos con planteamientos políticos, por ejemplo, y no a que fueran "cuates" del líder caído.

No lograron persuadir a González Guevara, quien se retiró convicto de que a ese grupo sería el primero que debería mantener en clausura. Luego, empezó a poner en práctica sus ideas, al mismo tiempo que las reforzaba en expresiones públicas.

En efecto, los diputados miembros de la Confederación Nacional Campesina le ofrecieron, el miércoles 24, un desayuno de apoyo. Allí ratificó algunas de las concepciones que había expuesto en la casa de Ortiz Tejeda. Por supuesto, ante los micrófonos se abstuvo de aludir a su antecesor y al destino que tiene reservado a los amigos o validos de su antecesor. Pero subrayó su idea de que nadie hará nada que él no autorice, porque quiere tomar en serio su papel de pastor de la Cámara, según expresión que usaban los panistas con ánimo peyorativo y que, al parecer, González Guevara quiere justificar.

Por lo demás, su tarea de desmantelamiento del "echeverrismo" en la Cámara sigue adelante. Empezó en lo administrativo, designando nuevo tesorero, nuevos oficiales mayores, nuevos encargados de la información. Ha pasado ahora a lo político. Algunas comisiones están siendo, digamos, remozadas. La de presupuesto era presidida por doña Ifigenia Martínez de Navarrete, seguramente convicta y confesa de "gomezvillanuevismo" por haber sido subdirectora del Fonafe, uno de los cuarteles del ahora embajador en Italia. Ahora la encabeza el profesor universitario Enrique Alvarez del Castillo, cuya estrella, brillante también en la época anterior a la presente, no se oscurecerá.

En la Gran Cimisión, también se han iniciado los cambios. La diputación del Estado de México ya no está encabezada por Julio Zamora Bátiz, y ahora lo sustituye José Luis García. El lugar de Jesús Puente Leyva al frente de los diputados de Nuevo León también será ocupado por otro legislador. Y seguramente lo mismo ocurrirá con el de Jorge Efrén Domínguez en relación con los de Puebla.

Se explica la necesidad de González Guevara de asumir por completo los controles de la Cámara. No ha sido sólo un relevo lo que allí se produjo, sino una tarea de profilaxis política. Pero un político de la experiencia y el talento de González Guevara debería tener un sentido más aguzado para detectar hasta dónde puede llegar, y para saber desde dónde, aun para su propio mal, y desde luego para el del Congreso, se le pasa la mano.